PUNTO QUINTO

Aplicacion del tacto, besando la sangre de Cristo y bañándome en ella.

Lo quinto, con el tacto interior del alma se ha de tocar esta sangre, besarla y bañarme con ella, para quedar limpio, blanco y puro con la sangre de este cordero sin mancilla (1). ¡Oh quién fuera la tierra en que cayó esta preciosa sangre! ¡Oh si mi corazon fuera relicario en que estuviera depositada! ¡Oh sangre de Jesus, derramada con infinito amor, abrásame en amor del que por mí te derramó! ¡Oh sangre vertida con excesivo dolor y desprecio, enciéndeme en deseo de padecer dolores y desprecios por quien te vertió! Oh sangre de mi Señor, que en el Sacramento del altar entras dentro de mi pecho; yo te toco y te palpo, te gusto y te abrazo, y me incorporo y junto contigo, y deseo estar siempre abrazado y unido con quien te me dió, por todos los siglos. Amen.

(1) Apoc. I, 5 et VII, 14.

MEDITACION XXIV

DE LA VENIDA DE JUDAS CON LOS SOLDADOS Á PRENDER Á CRISTO NUESTRO SEÑOR, Y DE LO QUE SUCEDIÓ ÁNTES DE LA PRISION

PUNTO PRIMERO

1. Impiedad y desvergüenza de Judas en ejecutar su traicion contra el Señor.—2. Mansedumbre y caridad de Cristo, dejándose besar del traidor, llamándole amigo.—3. Amorosa reprension que dió Jesus á este mal discípulo.

Estando Cristo nuestro Señor en el huerto con sus once apóstoles, llegó Judas con un escuadron de soldados con su tribuno y con otros magistrados y ancianos, y muchos criados de los pontífices y fariseos, á los cuales dijo Judas: A quien yo besare, ese es Jesus, prendedle y llevadle con cautela. Y acercándose á Jesus, besóle, y díjole: Dios te salve, Maestro. El Señor le respondió: Amigo, ¿á qué has venido? ¿Y cómo, Judas, con beso entregas al Hijo del hombre? (1).

1. Sobre este paso se ha de considerar, lo primero, las marañas y trazas que inventó Satanás, por medio de Judas para prender á Cristo nuestro Señor, parte con violencia de muchos soldados, muy desaforados, parte con astucia y doblez, encubriendo la traicion con beso de paz. Ponderaré la maldad de este traidor, que de apóstol de Cristo se hizo capitan y guía de traidores y enemigos capitales de Cristo, y les da consejo de lo que han de ha-

(1) Ioan. XVIII, 3, Marc. XIV, 44, Matth. XXVI, 48-49-50, Luc. XXII, 48.

cer para salir con su intento, por no perder los treinta dineros que le habian de dar hecha la entrega. Y finalmente, la desvergüenza tan grande que mostró en aprovecharse del conocimiento que tenia de Cristo, y del lugar donde acudia á orar, para entregarle, llegándose á darle beso de amor como solia. De todo lo cual he de sacar temor de los juicios de Dios, suplicándole no me desampare, porque no llegue mi maldad á tanto, que del bien saque mal, convirtiéndolo en mi daño.

2. Lo segundo, ponderaré en Cristo nuestro Señor la grande caridad y mansedumbre que mostró en este caso en muchas cosas. La primera, en admitir el beso de aquel traidor, sabiendo que le tomaba por señal de su traicion. Oh dulce Jesus, ¿cómo no teneis asco de que boca tan maldita llegue á vuestro divino rostro? ¿Cómo no salen de él llamas de fuego que la abrasen? Pero vuestra inmensa caridad no quiere por ahora echar de sí otras llamas que de amor, con deseo de ablandar este duro corazon. De donde sacaré grande confianza en la misericordia de este Señor, que no desechará el ósculo de los pecadores que desean reconciliarse con él, como la Magdalena, pues no desechó éste de Judas.

Lo segundo, mostró su mansedumbre en llamarle amigo, y hacer del disimulado en admitir su beso, como si no supiera á qué fin iba enderezado, diciéndole: Amigo, ¿á qué viniste? Como quien dice: Acuérdate que has sido mi amigo, y siempre te traté como tal, y ahora deseo convertirte de enemigo en amigo, y de amigo fingido, en amigo verdadero. Si vienes á eso, yo te recibiré y te perdonaré. Dime, ¿á qué viniste? ¡Oh bendita sea tal caridad, que con

tanta blandura convida al que usa contra él de tanta crueldad!

3. Lo tercero, quiso Cristo nuestro Señor, despues de esto, corregir blandamente á Judas, manifestándole que sabia sus intentos, y por eso le dijo: *¡Oh Judas, con beso entregas al Hijo del hombre!* Como si dijera, con grande admiracion: ¡Oh Judas, con señal de amistad usas conmigo de tanta enemistad! ¡Y con beso de paz me haces cruel guerra! Y aunque nombra al discípulo con su nombre propio, en señal del conocimiento y amor que le tenia; pero á sí mismo no se nombra, sino con nombre comun del Hijo del hombre, en señal de humildad, pretendiendo por todas vías conquistar aquel corazon duro para ablandarle; pero su dureza fué tan grande, que nada aprovechó, sino dada la señal del beso, como se habia adelantado un poco de los soldados, volvióse de presto á ellos para hacer su hecho.

PUNTO SEGUNDO

1. Cristo da muestras de su omnipotencia derribando con una palabra á sus enemigos.—2. Fuerza de aquella palabra: *Yo soy*.—3. El haber caido los soldados hácia atrás significa cuán peligrosa es la caida de los malos.

Luego Cristo nuestro Señor salió al encuentro á los soldados, y preguntóles: ¿A quién buscais? Ellos respondieron: Á Jesus Nazareno. (No dijeron á ti, sino á Jesus Nazareno, porque no le habian bien conocido.) *Díjoles Jesus: Yo soy, y al punto volvieron hácia atrás, y cayeron de cerebro en tierra* (1).

1. Aquí se ha de considerar, cómo Cristo nues-

(1) Ioan. XVIII, 4 et seqq.

tro Señor en su prision, quiso dar muestras de su omnipotencia y divinidad, haciendo dos milagros: uno para descubrir el poder de su justicia, y otro para manifestar la grandeza de su misericordia. En el primero, se ha de ponderar la magnanimidad y omnipotencia de Cristo nuestro Señor en salir sin temor alguno á recibir á sus enemigos, y con una sola palabra dar con todos, y con Judas en la tierra, de donde nunca se pudieran levantar, si él no les diera licencia para ello; lo cual hizo para que entendiesen, así Judas, como aquella gente, que contra él, ni valen astucias y fraudes, ni tampoco armas, ni fuerzas humanas, y que no le podrian prender, si él no quisiese, y que si moria, era porque de su voluntad se entregaba á la muerte. De donde inferiré, que lo que no es poderoso contra Cristo, tampoco lo será contra los que están debajo de su amparo; y así me tengo de gozar de la omnipotencia de mi Señor, y fiado de ella acometer cualesquier trabajos.

2. Tambien se ha de ponderar la fuerza de aquella palabra, *yo soy* (1), la cual para los buenos es dulce y de grande consuelo, cuando despues de haberle buscado y llamado en la oracion, les dice como á los apóstoles: No querais temer, yo soy, esto es, yo soy vuestro Padre, vuestro protector y remediador, vuestro descanso y alegría. Yo soy vuestra sabiduría y justicia, vuestra santificacion y redencion; soy vuestro camino, verdad y vida; soy el que soy, y por mí sereis vosotros con un sér bienaventurado, participado del mio. Mas á los malos, que buscan á Cristo para ofenderle é injuriarle, esta palabra es terrible y espantosa, porque quiere decir: Yo soy vuestro juez, que os tengo de juzgar; soy el Todopoderoso, que os puedo condenar; soy el Dios de las venganzas, que os tengo de castigar; soy el que soy para vuestro daño y desventura, aunque por vuestra culpa. Y si esta palabra, dicha por la boca de Cristo cuando estaba en tanta afliccion, es tan poderosa que derriba en tierra á sus enemigos, cuánto más poderosa será la que dijere, cuando venga como Rey á juzgar, y diga á los malos: *Apartaos de mí, malditos* (1). Será sin duda como un viento impetuosísimo, que dará con ellos, no sólo en tierra, sino en el profundo del infierno. Por tanto, alma mia, busca á Cristo con humildad, y hallarle has para tu provecho; porque si le buscas con soberbia, y para tus intentos vanos, hallarle has para tu daño.

(1) Matth. XIV, 27.

3. Lo tercero, se puede ponderar la causa porque esta gente cayó hácia atrás y no hácia adelante, pues no fué acaso, sino para significar que la caida de los malos es peligrosísima, sin ver á donde caen, ni ver los terribles castigos que les esperan, en los cuales caerán de repente y cuando ménos piensan. Líbrame, Dios mio, de tal caida, para que ni vuelva atrás del bien que comencé, ni caiga de tu gracia en el abismo de la culpa. Delante de mi rostro quiero caer con humildad, reconociendo mi pecado y la nada que de mio tengo, y la tierra de que fuí formado, para que cayendo de esta manera, me levante á gozar de tu eterna gloria. Amen.

(1) Matth. XXV, 41.

PUNTO TERCERO

1. Dureza y ceguedad de Judas y de aquellos soldados.—
2. Caridad de Cristo para con sus apóstoles.

Dando Cristo nuestro Señor licencia á los soldados, que se levantasen, les preguntó segunda vez: *¿A quién buscais? Y diciendo ellos: á Jesus Nazareno, les respondió con gran imperio: Ya os he dicho que yo soy; si me buscais á mí, dejad ir á estos* (1).

1. Aquí se ha de ponderar: lo primero, la ceguedad y dureza de Judas, y de estos hombres miserables que con haber visto un milagro tan manifiesto de la divinidad y potencia de Cristo, no se le rindieron, ni reconocieron por Dios, sino como endemoniados, perseveraron en su obstinacion. Pero aunque tales, no sin misterio, á la pregunta que les hizo Cristo nuestro Señor, respondieron que buscaban á Jesus Nazareno, queriendo el Espíritu Santo por sus bocas, aunque tan malas, declarar que el que buscaban para prenderle y matarle, era Jesus, Salvador del mundo, Nazareno y Santo, consagrado á Dios y florido con virtudes celestiales, porque tal habia de ser el que con su muerte nos habia de salvar. ¡Oh Jesus Nazareno, si los hombres te conociesen, todos te buscarian, no para darte la muerte, sino para que tú les dieses la vida. Búsquete yo, dulce Jesus, para que seas para mí Jesus; búsquete yo, Santo Nazareno, para que por ti sea yo santo, y consagrado á tu servicio.

2. Mas sobre todo, se ha de ponderar, la inmensa caridad de Cristo nuestro Señor para con los suyos, y el cuidado que tiene en mirar por ellos y defenderlos con su omnipotencia; porque aquella palabra, *dejad ir á estos*, fué un mandato tan poderoso y eficaz, que no pudieron sus enemigos ir contra él, ni hacer daño alguno á los apóstoles. ¡Oh amantísimo Jesus, cómo no cesas de mostrar en todas ocasiones el amor que nos tienes! ¡Das licencia á tus enemigos contra ti, y quítasela contra tus amigos! ¡Quieres que los males descarguen sobre tus espaldas para librar de ellos á tus escogidos! Sirve, oh alma mia, de corazon á este Señor, sin cuya licencia ninguno te puede molestar, y cuya bondad es tan grande, que no la dará para tu daño, si le sirves con cuidado.

(1) Ioan. XVIII, 7-8.

PUNTO CUARTO

Pedro hiere á Malco, y Cristo le reprende con tres sentencias admirables: 1. Quien con espíritu de venganza mata, es digno de muerte.—2. El cáliz que me dió mi Padre ¿no quieres que lo beba?—3. Aunque podria Cristo defenderse con legiones de ángeles, prefiere padecer y cumplir la ordenacion divina. Dos avisos importantes.

Viendo los apóstoles que los soldados acometian á Cristo nuestro Señor, le dijeron: ¿Herirles hemos con nuestros cuchillos? Mas Pedro (arrebatado de su fervor, sin esperar respuesta), *cortó con su cuchillo la oreja derecha de un siervo del pontífice, llamado Malco. Cristo nuestro Señor les dijo: Dejadles hacer lo que quieren* (1). Y á Pedro reprendió y reprimió su fer-

1) Luc. XXII, 49, Ioan, XVIII, 10, Luc. XXII, 51.

vor indiscreto con breves y admirables sentencias, mezcladas de rigor y blandura.

1. La primera fué: *Torna la espada á su vaina, porque quien mata con cuchillo á cuchillo morirá* (1). Que es decir: Quien con espíritu de venganza mata, digno es de muerte. En lo cual se ha de ponderar, cuán léjos quiere Cristo nuestro Señor que estemos de este espíritu de venganza en cosas propias, pues así reprende á su discípulo, porque con mezcla de este espíritu le queria defender; y tambien se descubre aquí la mansedumbre de este Señor, el cual no se cansa de dar lecciones de sufrimiento en medio de tantos enemigos que le injuriaban, como si estuviera en la cátedra, en medio de muchos discípulos que le oyeran.

2. La segunda fué: *¿El cáliz que me dió mi Padre, no quieres que lo beba?* (2). Por las cuales palabras se ve, con qué ojos miraba Cristo nuestro Señor el cáliz de su pasion, y la estima que tenia de beberle. No le miraba como dado por mano de sus enemigos, sino como recetado y ordenado por la voluntad de su Eterno Padre, la cual deseaba cumplir, y sentia mucho que se lo impidiesen; y aunque el cáliz fuese amargo, bastaba ser dado por Padre tan sabio y amoroso, para beberle, como si fuera dulce. Con estos ojos tengo yo de mirar todos los trabajos y tribulaciones que me sucedieren; y si sintiere tentacion interior, ó pensamiento, que me aparte de beber con gana este cáliz, tengo de responder á mi tentacion: Y ¿cómo no quieres que beba el cáliz que mi Padre me da? Oh Padre amantísimo, yo me ofrezco á beber cualquier cáliz que me dieres, y á

(1) Matth. XXVI, 52, Gen. IX, 6. — (2) Ioan. XVIII, 11.

recibir cualquier purga que ordenares, por amarga y desabrida que sea, pues siendo ordenada por tu sabiduría y providencia, sin duda será para mí muy justa y provechosa.

3. La tercera fué: *¿Por ventura no podria yo hacer oracion á mi Padre, y luego enviaria más de doce legiones de ángeles para mi defensa? Pero ¿cómo se cumplirian las Escrituras, que dicen convenir que así se haga?* (1). En las cuales palabras nos enseña, cuán fácil cosa le fuera defenderse por medio de la oracion, alcanzando con ella mayores ejércitos de ángeles, que los que venian á prenderle. Pero que cesaba de pedir esto, porque se cumpliese la divina ordenacion de su muerte, declarada en las Escrituras. Oh buen Jesus, gracias te doy porque dejaste de pedir lo que tu Padre te concediera, atendiendo más á la necesidad que teniamos de tu muerte que al descanso de tu persona. De aquí sacaré dos avisos: uno, de cuán eficaz es la oracion hecha con confianza en Dios, persuadiéndome que por ella, si fuere necesario, me defenderán legiones de ángeles, y que es verdad lo que dijo Eliseo á su criado: *Más están por nosotros, que contra nosotros* (2). El segundo, que cuando me consta ya de la voluntad de Dios, no tengo de pedirle cosa en contrario, aunque supiese que la habia de alcanzar; porque ninguna cosa tengo tanto de desear y pedir, como que se cumpla en mí su santísima voluntad y ordenacion.

(1) Matth. XXVI, 53-54. — (2) IV Reg. VI, 16.

PUNTO QUINTO

1. Por qué Cristo sanó á Malco.—2. Místico significado de este milagro.

Luego Cristo nuestro Señor, tocando la oreja de aquel siervo Malco, le sanó (1).

1. Este es el segundo milagro que hizo en su pasion, cuyos motivos fueron por cumplir con la ley del amor perfecto, haciendo bien á su enemigo, y al que tanto mal le queria hacer. Item, por las entrañas de misericordia que tenia, doliéndose de que alguno por su ocasion recibiese daño, y porque sus enemigos no tomasen de allí ocasion de hacer daño á sus discípulos, calumniándolos como á gente que resistia á la justicia. Oh dulcísimo Jesus, que pudiendo hacer milagro para defenderos, no quereis usar de vuestro poder, y usais de él para hacer bien al que os ofende; comunicadme este espíritu de amor, con el cual sea conmigo riguroso y con mis enemigos blando. Amen.

2. Tambien se puede ponderar el espíritu de este milagro, porque sanar Cristo la oreja derecha, significa, que por los méritos de su pasion se nos ha de restituir el oido derecho del alma, que es la fe y la obediencia á todo lo que Dios revela y manda; y es de creer, que como las obras de Cristo nuestro Señor fueron perfectas, dióle con la salud del cuerpo la del alma. Este Malco, en recibiendo este beneficio, admirado del milagro y de la omnipotencia de Cristo, creyó en él, y quedó sano en el alma. Y apartándose de la maldita canalla, se fué á su casa llorando las injurias que se hacian á hombre tan santo y poderoso. ¡Oh mudanza de la diestra del muy alto! Toca, Señor, el oido de mi alma, y sánale con perfeccion, para que dejando el espíritu de siervo, me haga verdadero Malco, que quiere decir rey, sirviéndote muy de veras con señorío de mis pasiones; pues servirte á ti, es reinar por todos los siglos. Amen.

(1) Luc. XXII, 51.

MEDITACION XXV

DEL PRENDIMIENTO

PUNTO PRIMERO

1. Cristo es preso como ladron.—2. Reprension que da Cristo á los que vienen á prenderle.—3. Da licencia á sus enemigos para que le prendan y maltraten.

Entónces dijo Jesus á los sacerdotes, magistrados y ancianos que allí estaban: ¿Como á ladron habeis venido con espadas y lanzas á prenderme? Cada dia estaba con vosotros en el templo enseñándoos y no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas (1).

1. Aquí se ha de ponderar, lo primero, cómo este Señor inocentísimo fué tenido y tratado como ladron, y como á tal vinieron á prenderle; y es de creer, que con esta voz iban los soldados gentiles á ello. Oh buen Jesus, cuán léjos estais de ser ladron, robador de lo ajeno, pues dais por nuestro bien todo lo que teneis por propio. Si es ser ladron robar los

(1) Luc. XXII, 52-53.